

Editorial

La Agroecología: para una cosmogonía Otra

Manuel Antonio Espinosa Sánchez

Este número especial de la Revista Ixaya se encuentra centrado en la temática de la disciplina agroecológica y sus autoras y autores hacen gala de las diversas áreas del conocimiento que constituye a la agroecología como un todo amalgamado de saberes y prácticas situados en tiempos y lugares concretos, principalmente en México, pero también en otros lugares de la Abya Yala, como Colombia y Panamá, y que dan cuenta de cómo la Madre Tierra se encuentra bajo asedio por diversas formas de aniquilación de lo que Sayak Valencia (2016) ha denominado *capitalismo gore*, esa forma de reproducción del capital que es abiertamente violenta, a saber, y que opera mediante redes del narcopoder engranado al sistema político-empresarial neoliberal y que en el ámbito agroalimentario adquiere la forma de agroempresas transnacionales, de campañas pro-comida chatarra, de políticas desarrollistas o de mecanismos de despojo institucional. Sin embargo, antes de presentar cada artículo contenido en esta edición, conviene detenerse a identificar el marco conceptual y metodológico disciplinar en el cual devienen los trabajos de las autoras y autores de esta ocasión.

Reiteradamente, diversas voces -campesinas, profesionales, académicas e institucionales- se han adherido a la noción de que la *Agroecología* no sólo corresponde a un bagaje técnico-productivo relacionado directamente con la producción agropecuaria que se caracteriza por una reducción sustantiva de su huella de carbono. Esto es así porque los alimentos agroecológicos se empeñan en hacer uso preferente de semillas nativas y fertilizantes orgánicos autoproducidos, de técnicas biológicas de control de plagas, enfermedades y malezas, de esquemas familiares y comunitarios de empleo e intercambio de fuerza de trabajo manual en vez de mecanizada, entre otras pautas, que resulta en una radical disminución del uso de combustibles fósiles y, por ende, menores emisiones de gases con efecto invernadero.

Sin embargo, esta producción agroecológica es producto de un proceso de organización social y comunitario, con frecuencia de muchos años, y supone esquemas de discusión, debate y consenso de mediano y largo plazo, de esta vertiente empírica se encarga

la rama de la Agroecología que se ha denominado *Ecología Política*. Además, se requieren canales de comercialización específicos y de redes locales de consumo que valoren la inocuidad, la frescura, el esquema socio-organizativo y los beneficios ambientales que dichos alimentos sintetizan, de estudiar esto se encarga la *Economía Ecológica*.

Las transformaciones de los sistemas agroalimentarios a lo largo del tiempo, de los diversos énfasis en el carácter desarrollista, productivista, economicista y sus impactos en los ecosistemas, en el medioambiente, en la biodiversidad y en las comunidades y grupos humanos, ha sido estudiado por la *Historia Ambiental*.

La organización de productores, las técnicas de producción y el análisis de los mecanismos de comensurabilidad local, entre otras dimensiones teórico-prácticas de los sistemas agroalimentarios, suponen una adecuación entre sí, esto refiere a marcos culturales específicos y diferenciados con otros, en los que el medioambiente, los alimentos susceptibles de producirse, la organización comunitaria y los mecanismos de circulación e intercambio de alimentos conforman unidades empíricas, frecuentemente, únicas; de esto se encarga la otra rama de la agroecología, *Etnoecología*.

De esta forma, la materia de estudio de la agroecología está constituida por esas unidades culturales, ecológicas, socioeconómicas y técnicas en las que los alimentos tienen un carácter sintético y resultan iconos de densidad biocultural de los diversos territorios apropiados por los grupos sociales humanos en los que la centralidad no la tienen los humanos sino la interacción entre plantas, animales, insectos, humanos y medioambiente. Esta rama de la agroecología es posible denominarla *Filosofía Ambiental*, y supone analizar la racionalidad, la antropología y la epistemología que se encuentra intrínseca a tales unidades multidimensionales que dan como resultado eso que denominamos *alimentos*.

El artículo inicial de la sección Caleidoscopio, *Agroecología y derecho humano a la alimentación. Experiencias campesinas de alternativas para el desarrollo rural y urbano*, elaborado desde la Ecología política, deja en evidencia que las prácticas agroecológicas se encuentran íntimamente relacionadas con lo que diversas organizaciones campesinas han sintetizado como soberanía alimentaria y que supone, cuando menos, que las organizaciones con carácter agroecológico ostentan principios cooperativos, fomentan relaciones personales de solidaridad, tienen una producción ecológica para autoconsumo y para el Comercio justo, dan importancia cotidiana a la vinculación y la formación de sus miembros, procuran la

diversificación de los ingresos económicos, la autonomía de la organización de frente a otras y a la intervención del Estado, la recuperación de semillas nativas y la conservación de las criollas para procurar la biodiversidad y el rescate de la cultura alimentaria local, en el estado de Jalisco.

El trabajo titulado *El agroecosistema cacaotero y los medios de vida campesinos en Comalcalco, Tabasco*, elaborado desde la Etnoecología, la Economía ecológica y la Historia ambiental, da cuenta de cómo la subsistencia campesina supone un entramado agroecológico de policultivos que constituyen una *selva comestible* que encuentra su centralidad en el cacao que, desde varias generaciones atrás hasta la actualidad, es un medio crucial de subsistencia familiar y comunitaria en el que las redes de solidaridad y apoyo mutuo entre productores y productoras han sido fundamentales para la subsistencia de tal agricultura de origen maya y que gracias a ella, las afectaciones en el medioambiente por la extracción del petróleo y la extensión de monocultivos, como la caña y el plátano, han sido menores.

Desde una perspectiva Técnico-agroecológica, el trabajo llamado *Transición agroecológica de sistemas agroforestales de la Comarca Ngäbe-Buglé. Panamá*, muestra que, a veces las comunidades campesinas deben desandar los caminos del desarrollismo y productivismo que ampliamente se difundieron en el siglo pasado. Este trabajo muestra que, con la incorporación de prácticas agroecológicas y la adecuación de las ya existentes en el manejo de las unidades de producción, se logró una mejora en los rendimientos por unidad superficial y mediante la diversificación productiva y la introducción de nuevos cultivos, se aumentó la disponibilidad de alimento y la eficiencia del uso de los suelos, como se muestra desde una lógica experimental y de ciencia agrícola dura. Esto, con la finalidad de mejorar la soberanía alimentaria, pero que supone un proceso de diálogo de saberes y un proceso pedagógico horizontal y de largo plazo que ponga sobre la mesa y discuta las necesidades actuales de las comunidades y las tradiciones culturales.

Centrado en la Filosofía ambiental, el artículo titulado *Indicadores culturales para la Soberanía Alimentaria y su transición agroecológica: miradas, sentisaberes y pistas desde el Territorio Caucano*, propone un distanciamiento de la racionalidad económica capitalista para abrirse hacia una racionalidad que permita conocer una cosmogonía de la alteridad, en ella, la agroecología es una herramienta para la edificación comunitaria de la sustentabilidad que se traduce en una *praxis* de soberanía alimentaria que atiende el llamado ancestral desde

la Madre Tierra. Los indicadores culturales que aborda el texto, cual conglomerado de avisos subjetivos para la re-ligación de la ruptura entre cultura y naturaleza como base para la construcción de un nuevo modelo biocivilizatorio, supone una epistemología milenaria de talante relacional y horizontal.

No obstante, la agroecología no sólo es una transdisciplina de carácter rural, sino que también es una herramienta analítica para los contextos urbanos. Abriendo la sección Vitrina, se presenta *Agroecología en la ciudad: el caso del Parque Agroecológico Zapopan*, un abordaje analítico de la emergencia de la agricultura urbana, los bienes comunes y la reapropiación de los territorios urbanos desde la llamada sociedad civil, mediante colectivos y organizaciones comunitarias en las ciudades. Acorde a la autora, en el actual contexto es fundamental la generación de alternativas y experiencias que contribuyan al cuidado, manejo y gestión de bienes comunes en la ciudad que constituye el Área Metropolitana de Guadalajara, según este trabajo, la agroecología adquiere relevancia porque promueve la práctica de una agricultura sustentable y tiene pretensiones de incidencia en el sistema agroalimentario local. Este artículo, desde la Agroecología política, analiza una experiencia que abona a la comprensión de la agroecología urbana *desde la gestión del espacio público y la vinculación de la comunidad, sociedad civil e instituciones públicas para lograr el rescate, apropiación y manejo de lugares abandonados*.

Finalmente, este número especial de Ixaya cierra con *Perspectivas urbanas en el manejo de los recursos naturales*, es un ejercicio para dar cuenta de cómo algunos colectivos, en condiciones de interdependencia, se autoorganizan y autogobiernan para producir alimentos en contextos urbanos. Recurriendo a los enfoques de la Ecología política y la perspectiva centrada en los actores, plantea el quehacer de la agricultura urbana desde la clave del poder. Producir alimentos en las ciudades *no sólo es una cuestión técnica, también implica el entrecruce de fuerzas económicas, sociales, políticas, ecológicas e ideológicas, en escalas y magnitudes diversas; las cuales, decantan el devenir de los colectivos agrícolas urbanos y sus áreas productivas*.

En definitiva, como se muestra en estos trabajos, la Agroecología como transdisciplina académica apunta hacia el horizonte de salida de la crisis civilizatoria actual, urbana y rural, recurre a una mirada para la construcción de un mundo alternativo y propone la reproducción de la vida o biocentrismo, en lugar del antropocentrismo capitalista

hegemónico. En tiempos de transformaciones de cuarta y gatopardistas, de pandemias incontrolables, de despojo multidimensional y de crisis macroeconómicas, el enfoque agroecológico se erige como mirada analítica para una cosmogonía de la alteridad, local, sustentable y solidaria.